

UN EXPERIMENTO DE CUARENTA AÑOS

Alberto Ferrús

Profesor de Investigación CSIC. Instituto Cajal

RESUMEN

La democracia trajo a España un caudal de esperanza único en toda su historia. La investigación científica podría haber transformado la economía y la educación de todo el país permitiendo su equiparación con otros de su dimensión poblacional. Los primeros pasos fueron en la dirección correcta pero pronto resultó evidente que había una inercia interna, al tiempo que una falta de voluntad para llegar hasta el final del camino, que frustraron todo el proyecto. No hay que buscar causas externas para este fracaso. La ciencia importa muy poco a nuestra sociedad y, por tanto, a los gestores que nos han representado. Ahora podría haber una nueva oportunidad. ¿Querrán aprovecharla?

1. LA INTENCIÓN ERA BUENA

Al comienzo de la década de 1980 se produjo en España un resurgimiento muy notable de la investigación científica. Quienes regresamos en aquella época lo hicimos con el convencimiento de que el país estaba cambiando a un ritmo nunca visto y, finalmente, podríamos vivir y trabajar en un ambiente comparable al que disfrutábamos en nuestros lugares de exilio profesional. Si habíamos sido capaces de rendir al mismo nivel que nuestros colegas extranjeros, podríamos hacer lo mismo pero contribuyendo al desarrollo de la sociedad que había sufragado nuestra educación. Veníamos a pagar una deuda moral. Agotada la vida activa, es tiempo de evaluar los resultados.

Para evitar el complejo de inferioridad cultural, así como la ofuscación con los números absolutos, podemos usar a Portugal como referencia y contar el número de investigadores por millón de habitantes. Nuestros vecinos comenzaron 1997 con el mismo número que España pero, en 2017, ya tenían un 60% más que aquí. Nadie podrá enarbolar como excusas la Gran Recesión de 2010, ni las décadas de represiva dictadura porque ambos países las sufrieron. ¿Cuál es la diferencia, entonces?

2. SPAIN IS DIFFERENT

Es evidente que hay y ha habido gestores de la investigación en Portugal con mucha más visión de futuro que sus homólogos en España. Pero un gestor no puede, por sí solo, cambiar el rumbo de una sociedad. Necesita un clima, sus colegas de gestión, y una materia prima, el cuerpo de investigadores, que sean propicios para tener éxito en una singladura de varias décadas, más allá de una legislatura. En nuestro país, hubo gestores que tomaron decisiones acertadas, que marcaron el rumbo correcto. En 1990, el profesor Ayala, un español de la diáspora que entonces era presidente de la American Association for the Advancement of Sciences, impartió una conferencia en la Fundación Juan March en la que nos expuso datos inequívocos que auguraban una convergencia con Alemania en los siguientes 30 años.

Todo iba bien, pero algo salió mal. No se puede señalar una causa del desastre porque son muchas, desde una ministra de Educación que confunde el Instituto de Parasitología con uno de Parapsicología, hasta rectores que, en el ejercicio de su libertad autonómica, priman criterios de idioma para reclutar investigadores en su universidad. O bien, desde opositores que configuran los miembros de su propio tribunal, hasta agencias de financiación que adjudican proyectos por teléfono. Hemos participado en un experimento de cuarenta años para responder a la pregunta: ¿es posible hacer que España tenga relevancia en la investigación científica? Los resultados indican que la respuesta es: no. Se intentó, pero no pudo ser.

El dilema ahora es: ¿lo intentamos otra vez o aceptamos mansamente nuestro destino como balneario de Europa? Un nuevo Gobierno es una ocasión adecuada para plantearse el dilema y decidir en consecuencia. Si la decisión es aceptar el balneario, vamos por buen camino al trocear recursos humanos y campos de responsabilidad. Por el contrario, si la decisión es intentarlo otra vez, habrá que aprender de los errores del pasado y ensayar cosas diferentes. He aquí algunas sugerencias a quien corresponda.

3. CINCO REQUERIMIENTOS BIEN SABIDOS

Mantener el rumbo es el primer requerimiento. Un pacto, tácito o explícito, sobre el porcentaje del PIB que se ha de dedicar a I+D en periodos de tiempo más largos que una legislatura es más necesario que nunca. Recordemos, no obstante, que ningún partido político ha estado dispuesto a hacerlo de forma incondicional nunca. Mal augurio. Tanto la Universidad como los Organismos Públicos de Investigación, necesitan una reorganización tan profunda que, en algunos casos, pasa por la extinción de algunos de ellos. La nueva organización debería dotar a las entidades de verdadera flexibilidad en la contratación, financiación y movilidad inter-centros para todo el personal, investigador, administrativo y de apoyo.

Está suficientemente probado que el sistema de funcionariado no es compatible con una investigación de vanguardia. Los intentos del pasado en esta dirección fueron abortados por grupos de presión que responden a intereses corporativos o a vínculos endogámicos que siguen copando actualmente muchas instituciones académicas. Mal augurio. El Estado y las Autonomías deben tener políticas de financiación diferenciadas. Actualmente, todas las agencias tratan de seguir las mismas directrices que la Agencia Europea y, como resultado, hay temas de investigación sobrefinanciados mientras que otros, más heterodoxos, apenas pueden sobrevivir. Esto requiere consenso y amplitud de miras entre los partidos políticos, tanto entre sus representantes nacionales como autonómicos. En el país de los Reinos de Taifas, el recelo ha sido una característica secular. Mal augurio. La financiación privada necesita una legislación que haga verdaderamente atractivo para empresas y fundaciones dedicar fondos a I+D. La actual Ley del Mecenazgo es, cuando menos, mejorable y la política fiscal, también. Nadie dona su dinero para satisfacer su ego, solamente. Si la evasión fiscal fuera mucho más difícil, los mecenas aflorarían porque los hay. Por el momento, la solidaridad fiscal en España es una virtud muy virtual. Mal augurio.

Finalmente, el requerimiento de efecto más retardado pero también más duradero, la educación. Se ha hecho un esfuerzo apreciable durante los últimos años para fomentar la divulgación científica y eso es loable. Sin embargo, la formación continua del profesorado de enseñanza secundaria es todavía insuficiente. Sólo un profesor motivado puede motivar a un alumno.

Los centros de investigación deberían tener un papel en la actualización de conocimientos de este tipo de profesorado. Por el momento, un profesor de secundaria ocupa su tiempo en mantener el equilibrio de su autoridad en el aula y en sobrevivir con un sueldo y un régimen de contratación indignos. Mal augurio.

4. NO HAY EXCUSAS

A pesar de los malos augurios, lo cierto es que todas estas sugerencias no son originales. Basta con analizar la situación en países relevantes en I+D para comprobar que lo que aquí son sugerencias, allí son práctica habitual. Además, los científicos hemos firmado innumerables manifiestos con estas mismas demandas. Papel mojado. Es probable que algunos gestores actuales respondan que, de hecho, ya las están aplicando. Si ese fuera el caso, debemos recordar que hemos oído la misma melodía durante los pasados 40 años. Sería mejor para todos que nos canten otra milonga o, por una vez, conviertan sus palabras en hechos. Es también probable que estas sugerencias sean calificadas como radicales o inasumibles por razones diferentes según el criterio de quienes opinen, Administraciones y Sindicatos principalmente. Más allá de la ideología, sin embargo, la pregunta sigue siendo: ¿queremos hacer de España un país relevante en investigación científica o no?

5. EL PRECIO DE HACERLO

Nada es gratis y la riqueza es limitada. Por tanto, se impone una escala de prioridades. España ha realizado obras magníficas que han servido para proyectar una imagen de país moderno. Llegamos, incluso, a disputar algún puesto en la élite de G7. Ahora bien, más allá de la imagen, ¿cuánto dinero ha costado el km de AVE por usuario? ¿Por qué se construyeron aeropuertos donde no había aviones o autopistas donde no había coches? La lista, como es bien sabido, es muy larga. La investigación no es cara si se compara con estos ejemplos. Cuando un avión de combate de última generación se cae, supone el equivalente de todo un instituto de investigación, equipado e incluyendo los sueldos de sus 200 trabajadores durante cinco años.

En todo caso, no se pretende abolir necesidades que cualquier país requiere, para dotar a la investigación. De lo que se trata es de modificar los criterios. Asignar, y ejecutar, un 3% del PIB a I+D durante cinco años consecutivos sería una manera razonable de iniciar el camino con buen pie. Más importante aún, antes de asignar un presupuesto, a I+D o a cualquier otro capítulo, es necesario hacer una planificación de los gastos futuros a los que la decisión inicial obliga. Nada de esto se hizo cuando se tomaron las decisiones de aeropuertos, trenes y otros fiascos. Lo que España necesita para su I+D es factible sin necesidad de cambios revolucionarios en los Presupuestos Generales.

6. EL PRECIO DE NO HACERLO

De forma más o menos explícita hemos oído opiniones que no ven con malos ojos la opción del balneario. Después de todo, el turismo es la fuente principal de la economía actual y el sol y las playas siempre estarán ahí. De hecho, las tasas de abandono escolar en las islas Baleares y Canarias fueron tradicionalmente las más altas de todo el país porque los sueldos que ofrecía la hostelería resultaban tentadores para una juventud ansiosa de emular los modelos de vida que reflejaban las series de televisión. Pero llegó la crisis. Los jóvenes cambiaron la barra del chiringuito por la Oficina de Empleo, y los no tan jóvenes tuvieron que acomodarse en el sofá para ver más TV tras esperar en vano en la cola del paro.

Nadie parece entender aún que ya no se pueden generar puestos de trabajo reduciendo los salarios, a menos que decidamos hacer que África comience en los Pirineos. Los puestos de trabajo se generan en empresas que son competitivas en el mercado internacional y, si no son los costes de producción, han de ser las innovaciones tecnológicas lo que las haga competitivas. El concepto de “negocio” sigue teniendo una interpretación medieval en nuestra tierra. Parece necesario que muchos de los autodenominados empresarios pasen por cursos de formación acelerada para que dejen de ser mercaderes y se conviertan en verdaderos empresarios. En un contexto más profundo, investigar obliga a pensar.

Una sociedad que piensa no es manipulable, de aquí el verdadero significado del quinto requerimiento mencionado más arriba, la educación. ¿Quién podría estar interesado en que los súbditos estén distraídos, no piensen y, en definitiva, no sean críticos? Una pregunta tan antigua como la civilización misma. Los métodos para manejar este asunto han evolucionado, desde el “*panem et circensis*” hasta el último videojuego y la telebasura, pero el propósito permanece. Bienvenidos al mundo feliz donde reina la estulticia.